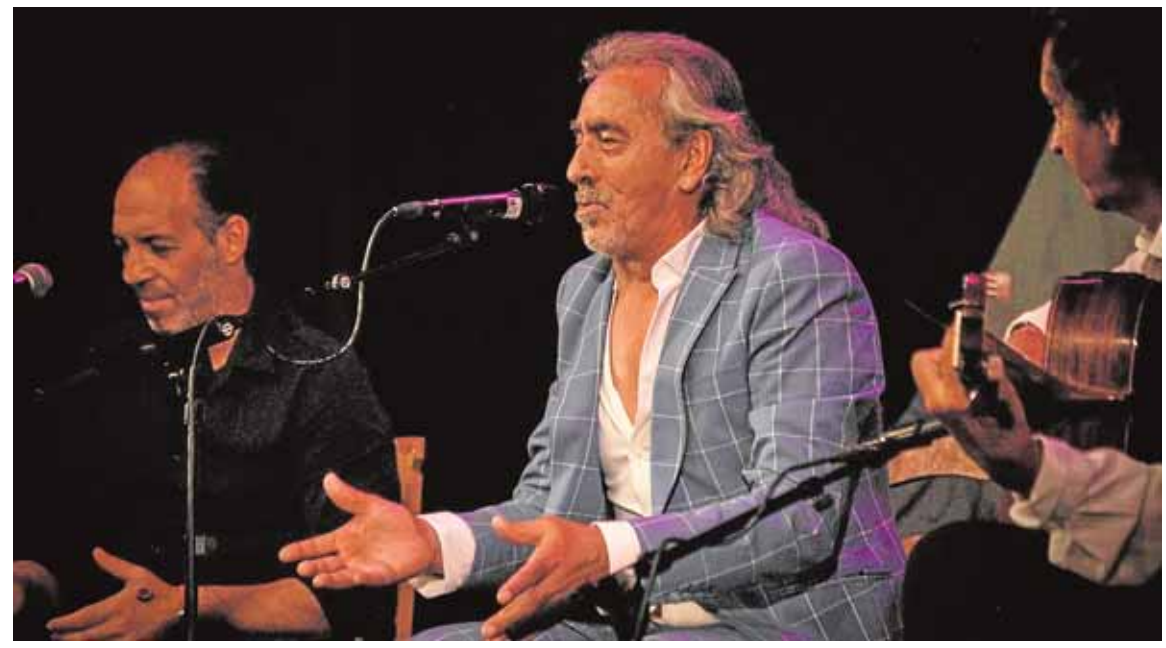
FESTIVALES LO FERRO

Capullo de Jerez sigue siendo un crack



Miguel Flores, 'Capullo de Jerez', un auténtico huracán jondo. FOTOS: FESTIVAL DE LO FERRO

PATRICIO PEÑALVER

El pasado año se tuvo que suspender y en esta 41 edición del Festival Internacional de Cante de Lo Ferro, a pesar de no haber podido realizar la fase de su concurso, con unas estrictas medidas contra la Covid, la organización optó por programar una serie de galas flamencas. Una oportunidad para escuchar a artistas ya consagrados y para los que les cuesta entrar en el circuito de las programaciones.

En la cuarta gala, del pasado jueves, no defraudó una vez más Capullo de Jerez, el cantaor que más veces ha actuado en Lo Ferro en los últimos años. Ya nada más sentarse en la silla, se colocó una mascarilla de colores y bromeando dijo: «Yo también quiero ser bueno».

Comenzó cantando soleá por bulerías. Le siguieron una serie de fandangos y con su dominio del escenario se levantó, con el cable del micro enrollado en su brazo, yendo de un lado para otro. Hasta que llegó su gran descarga de bulerías. Ahí la fiesta al estilo jerezano siempre está garantizada, con el compás de los palmeros José Rubichi y Jesús Flores, la percusión de Manuel Soto 'El Pipa' y la guitarra de Ramón Trujillo, con su excelente soniquete. Unas bulerías que se iban enlazando con otras con ese ritmo alegre y contagioso que te invita a todo, menos a mantener el cuerpo impasible. Y ahí, de un lado para otro, Miguel Flores, al que todos conocemos como Capullo de Jerez, es todo un crack. Toda una máquina que va calentando motores y las bulerías en su ritmo se van estirando como una birlocha y de pronto se recogen para cuadrar el compás, un compás que se va acelerando y desacelerando. Capullo de Jerez desde los primeros compases ya había conectado con el público, con esos aficionados que tiene y a los que nunca suele decepcionar, y como se sentía a gusto, al tiempo que cantaba, remataba la bulerías con su baile. Para concluir su excelente actuación por tangos con el tema de su disco: «Me estoy enamorando». Y ahí, tuvo la gentileza de invitar al veterano presentador del Festival, Luis Terry, para que saliera al escenario a echarse un baile, mientras le cantaba, lo acompañaba en el baile, y se despedían como en un gran fin fiesta.

Manuel Pajares, Melón de Oro 2016.

Raúl Montesinos.

Rocío Luna.

Antes había abierto la gala, el cantaor extremeño Manuel Pajares, ganador del Melón de Oro 2017, máximo galardón del Festival, que con la guitarra de Antonio 'El Torero', se hizo unos cantes por Levante, cantó bien por seguiriyas y se lució por tangos extremeños.

Del pueblo sevillano de La Puebla de Cazalla llegó Raúl Montesinos, ganador de la Lámpara Minera de 2004, un cantaor que ha evolucionado muchísimo y que tuvo una actuación lucida, con la guitarra del también sevillano Antonio Carrión, que lo fue meciendo. Comenzó con unos potentes cantes de trilla, reivindicando esas coplas que se van perdiendo. Prosiguió por granaínas, acordándose de Antonio Chacón. Por soleá apolá, le quiso dedicar los cantes al gran maestro Antonio Fernández Díaz 'Fosforito', que se encontraba presente en el recinto, y remató su actuación por fandangos.

La más joven

La joven Rocío Luna, la ganadora más joven en la historia del Festival del Melón de Oro, con tan solo doce años, se lo llevó en 2011. La organización apostó por ella, y a pesar de la incógnita de la edad, no se equivocó. Ahora con sus 22 años sigue cosechando éxitos en otros festivales. Obviamente, la cantaora estaba muy emocionada de volver a ese escenario. Con la guitarra de Rafael Molina 'Chaparro', cantó muy templada por soleá por bulerías. Tangos y por unas siguiriyas que le quiso dedicar a 'Fosforito'. Continuó por bulerías y terminó por fandangos, a capela. Y acabó con el público en pie y grandes aplausos.

FLAMEN-COLÍAS
ANTONIO PARRA

Mariano

Se mueve despacio, sinuoso. Es tímido, jamás levanta la voz, al contrario, habla tan flojito que a un «sorderas» como yo, a veces, le cuesta descifrar sus palabras (sordera pero nada que ver con Sordera de Jerez, ya quisiera yo tener la voz de uno de esos Sorderas). Volviendo al asunto, cuando uno se acostumbra a su tono descubre que tiene un gran sentido del humor sin necesidad de contar chistes de Arévalo ni de soltar carcajadas estentóreas. Tras sus palabras a media voz se esconde una socarronería y un humor sutil, inteligente.

Es Mariano Escudero, presidente de la Peña Melón de Oro de Lo Ferro, creadora de este insólito y mágico festival que hizo un día pasearse por sus veredas y dar un pregón inaugural a toda una duquesa de Alba, sí, la gran Cayetana. Aquello fue un acto onírico que tuve la suerte de presenciar. Fue una noche cualquiera, fuera del Festival. La duquesa salía del mesón rodeada de autoridades y, delante, una nube de fotógrafos disparaba sus flashes como arma de creación masiva.

Caminaba la duquesa bien entaconada entre el caserío, mientras los magrebíes que pueblan algunas de las casas miraban asombrados. Dios es grande, y Lo Ferro también. Mientras, la brisa traía olores de los abonos agrícolas.

La comitiva estaba presidida por Sebastián Escudero, padre de Mariano y el inventor de todo esto que tan lejos ha llegado. Sebastián, tan recordado, murió hace unos años. Y Mariano ahora preside todo, trabaja mucho sin abandonar las cosas de su empresa. Controla todo y no gana nada, más bien se rasca el bolsillo bastante.

Mariano Escudero, Javier Andreo y Antonio León, en Lo Ferro. FICFLF

Ha sufrido sustos importantes. El peor de todos fue el del terrible accidente de aquel fatídico tren que venía de Madrid y en el que murieron personas y otras quedaron seriamente lisiadas. Pero Mariano no pierde la energía ni las ganas de vivir. Tengo la grata sensación de que soy su amigo.